

ACTOS DE SAN ISIDRO SIN SALIR DE CASA

Un aperitivo simbólico para celebrar juntos el día del patrón

El Colegio de Ingenieros Agrónomos envía un obsequio agroalimentario a todos sus miembros

Redacción | MONOGRÁFICOS

Dadas las extraordinarias circunstancias que se están produciendo en todo el planeta por la alerta sanitaria del coronavirus y que afectan a todos los sectores, el Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco se ha visto obligado a cancelar los actos presenciales de la celebración de San Isidro, que con tanta ilusión y alegría se prepara en otras ediciones.

Tanto la misa por los compañeros fallecidos, que se realizaba en la Parroquia de Santiago el Mayor junto al Colegio de Ingenieros Técnicos Agrícolas, como el desayuno posterior y el acto en la sede central del colegio, el mismo día del patrón, se han suspendido. La Junta de Gobierno tomó esta decisión y así la ha dado a conocer a todos los colegiados con un mensaje del decano Ángel Jiménez en nombre de todos sus miembros.

En ese mensaje, el decano transmite sus mejores deseos para poder superar, lo mejor posible, los efectos de la pandemia. El colegio, además de canalizar las medidas para paliar las afecciones de esta crisis, también ha puesto en marcha, en sustitución de las celebraciones

que se organizaban en la sede central y en cada delegación, un «simbólico aperitivo, sin salir de nuestros domicilios», explica el decano en su misiva. Para ello, se ha enviado a cada colegiado un paquete que contiene un pequeño detalle agroalimentario y se le invita a degustarlo y brindar por el patrón a la hora en la que debería celebrarse el almuerzo institucional.

APOYO AL SECTOR

► «El detalle es también un guiño a los pequeños productores de nuestro entorno»

Aunque el envío es modesto, tal y como comenta Ángel Jiménez, «espero que los colegiados sepan apreciarlo, ya que el objetivo del mismo no es otro que el de celebrar todos juntos nuestro patrón y hacer un guiño a los pequeños productores agroalimentarios de nuestro entorno».

A pesar de no realizar actos presenciales, la actividad y el resto de comunicaciones de la institución si-

guen funcionando al cien por cien, por lo que el apartado de premios y concursos ya tiene galardonados.

GALARDONES

En esta ocasión, el Premio de Colegiado de Honor 2020 ha recaído, a título póstumo, en José Antonio Guzmán Córdoba y, el galardón Antonio Esteban 2020 se ha concedido al colegiado Joaquín Asensio Ramos. Se está planificando que todos los premios se puedan entregar en la Junta General de Colegiados, que se celebrará, si la situación sanitaria lo permite, en el mes de diciembre.

El detalle que se entregará con el galardón Colegiado de Honor es un ágata, con la insignia en plata del Colegio, superpuesta encima, y el Galardón Antonio Esteban es una escultura de alabastro, alusiva al agua, en representación de la dedicación profesional de uno de los fundadores del Colegio que da nombre a la distinción, a los regadíos y aguas subterráneas, creada por el escultor oscense, Pedro Anía.

Por otro lado, también se han designado los premios Manuel Álvarez Peña y Tomás Rubio de Villanueva, edición 2020, otorgados a los mejores expedientes académicos de la Escuela de Huesca y de Navarra, respectivamente.



Sabor aragonés.
Cesta con productos agroalimentarios enviada a los colegiados.

LOS PREMIADOS

Jesús Val Aguasca

PREMIOS MANUEL ÁLVAREZ PEÑA Y PROYECTO FIN DE MÁSTER

«Este es un sector con mucho empleo y muchas salidas profesionales»

Jesús Val Aguasca ha logrado el Premio Manuel Álvarez Peña 2020 al mejor expediente académico de la Escuela Politécnica Superior de Huesca y el Premio al Mejor proyecto de fin de máster en la categoría resto de trabajos. Ambos galardones suponen «un reconocimiento y una recompensa» a todo el esfuerzo realizado durante esta etapa de estudiante.

Este joven de 26 años, de la localidad oscense de Sesa, acabó sus estudios el curso pasado y en octubre comenzó a trabajar en una

empresa de fertilizantes. Su labor consiste en el asesoramiento técnico a las explotaciones agrarias. «Hago mucho trabajo de campo, que es lo que me gusta y por lo que decidí estudiar esta carrera», cuenta.

Encontrar trabajo no le ha resultado complicado. «Hice varias entrevistas y al final me decanté por esta empresa, muy potente», explica, y asegura que «este es un sector con mucho empleo y con muchas salidas profesionales para los recién egresados».



Según Val, «el sector de la agricultura está en un proceso de evolución hacia una agricultura más tecnificada, con mucha más tecnología, y de ahí es de donde salen las oportunidades de trabajo para la gente joven con más dinamismo y conocimientos técnicos». En ese sentido, la universidad «va de la mano» de esta transformación, proporcionando «las herramientas necesarias» a los futuros profesionales, concluye. ★

Martín Ecay Narváiz

PREMIOS TOMÁS RUBIO VILLANUEVA Y FRANCISCO DE LOS RÍOS

«Es un reto dar servicio a un sector tan apasionante como el agroalimentario»

Martín Ecay Narváiz ha recibido el Premio Tomás Rubio Villanueva 2020 al mejor expediente de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Navarra y el Premio Francisco de los Ríos al mejor proyecto de fin de máster en la categoría Proyecto en ejecución, dos reconocimientos que, dice, le llenan de alegría. Este joven de 24 años eligió esta carrera porque vive en un pueblo y el campo siempre le ha «tirado bastante». «Conforme he ido estudiando, todavía me ha gustado más», afirma.

Actualmente trabaja en una ingeniería de proyectos de Pamplona de donde le llamaron antes de acabar el máster. «Estoy muy contento de estar allí, ya que tiene clientes bastante importantes con los que se puede desarrollar plenamente la profesión. Cada día es un reto para nosotros dar servicio a un sector tan apasionante como el agroalimentario».

Para ello, le resulta clave la formación recibida en la escuela, «centrada en desarrollar las competencias de los estudiantes, más que en ad-



quirir conocimientos de diversas disciplinas».

Sobre los retos que afronta el sector, Ecay destaca como «principal» el de «alimentar al mundo» en situaciones como la que estamos viviendo con el coronavirus. «El sector ha estado absolutamente a la altura haciendo llegar a la población alimentos seguros, respetuosos con el medio ambiente y, lo más importante, con las personas», resalta. ★

S. E.

El Premio Manuel Álvarez Peña 2020, al mejor expediente académico de la Escuela Politécnica Superior de Huesca, lo ha conseguido Jesús Pedro Val Aguasca. Y Martín Ecay Narvaiz es el designado como Premio Tomás Rubio Villanueva 2020 de la Escuela de Navarra.

En cuanto al Premio Francisco de los Ríos, al mejor Trabajo Fin de Máster de 2020, al modificarse las bases del mismo, se han considerado dos categorías para otorgar el galardón: modalidad proyecto de ejecución y resto de trabajos.

El jurado ha tomado la decisión de adjudicar el Premio Francisco de los Ríos 2020, en la categoría proyecto de ejecución a Martín Ecay Narvaiz, de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Navarra, con el proyecto titulado *Optimización y ampliación de la industria de transformación de patata en Leguito (Alava)*.

En cuanto a la categoría resto de trabajos, el premio ha sido para Jesús Pedro Val Aguasca, de la Escuela Politécnica Superior de Huesca, que ha presentado el trabajo *Análisis de riesgos de incendios en cosechadoras de cereales en Aragón*.

Todos los estudiantes premiados recibirán un diploma acreditativo y un talón por valor de 1.000 euros.

CONCURSO DE FOTOS

Por otra parte, también se han fallado los premios del concurso de fotografía, en su cuarta edición, organizado por el colegio. El ganador en la categoría de colegiados, ha sido José Ángel Añón Almazán, y el seleccionado en la categoría de aficionados, Julio López Morata. A ambos se les hará entrega de los premios, dotados con 200 € y un diploma, en el mismo acto que el resto de galardonados. ★

ÁNGEL JIMÉNEZ, DECANO DEL COLEGIO

«El futuro pasa por una mayor profesionalización del sector»

Los ingenieros continúan al frente de las explotaciones e industrias alimentarias

Redacción | MONOGRÁFICOS

Gran parte de los ingenieros agrónomos desarrollan su labor profesional como técnicos de explotaciones e industrias agroalimentarias, todas ellas actividades esenciales durante el estado de alarma por el covid-19. Esto ha hecho que estos profesionales no paren durante la crisis sanitaria, más bien al contrario. «Estamos trabajando bastante», asegura Ángel Jiménez, decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y el País Vasco, que representa a cerca de 900 profesionales.

Desde el colegio se ha puesto en marcha un plan especial de ayuda y prestación de servicios para que los colegiados puedan desarrollar su labor con seguridad que incluye, como explica Jiménez, el reparto de mascarillas y otros elementos de protección, información actualizada de normas y modificaciones dictadas a lo largo de la alerta sanitaria, expedición de certificados para movilidad y resolución de consultas puntuales de los profesionales.

En paralelo, se ha aprovechado la actual situación para intensificar la formación online, «uno de los pilares de la actividad del colegio», afirma el decano. Y también se mantienen contactos con la administración para que desbloquee la emisión de licencias y los proyectos de obras en el sector agroalimentario puedan continuar.



FABIÁN SIMÓN

Responsable. Ángel Jiménez es el decano de la institución colegial.

«La actual situación ha puesto de manifiesto la importancia de mantener un entramado de producción y distribución agroalimentario propio. Gracias a que el sector agroalimentario aragonés es resistente, resiliente y esencial, la crisis sanitaria no se ha solapado con una crisis alimentaria, que hubiera sido algo terrible, y se ha podido garantizar el abastecimiento de los productos

necesarios a la población», asegura Ángel Jiménez, que añade que «la actividad en el sector primario se ha reducido entre un 10 y un 20%, aunque algunos subsectores están sufriendo más por las modificaciones en los hábitos de consumo».

Los ingenieros agrónomos siguen teniendo un papel fundamental en la cadena agroalimentaria, tanto al frente de las explotaciones e indus-

trias agroalimentarias como en la investigación encaminada a la mejora de su productividad y rendimiento.

En este sentido, el decano explica que los retos de futuro para el sector siguen siendo los mismos ahora que antes de la pandemia. «El futuro pasa por la profesionalización en base a una formación de todas las innovaciones tanto tecnológicas como de gestión, que son necesarias para poder seguir produciendo alimentos de calidad y a unos precios asequibles para el mercado, teniendo en cuenta la sostenibilidad medioambiental».

El propio colegio participa en diversos proyectos de cooperación con empresas y administraciones para reducir las afecciones en el medio ambiente que pueda producir cualquier tipo de actividad tanto agraria como ganadera.

En concreto, la institución coordina dos grandes proyectos dentro del Plan de Desarrollo Rural de Aragón: la Red de Intercambio de Conocimiento Agroalimentario, una plataforma que pone a disposición del sector todo el conocimiento de los centros de investigación a través de herramientas informáticas, con el objetivo de potenciar el asesoramiento técnico de las explotaciones, mejorar los rendimientos del sector agrario y reducir los impactos; y el Partenariado del Agua del Ebro, proyecto cofinanciado por la Unión Europea y el Gobierno de Aragón para el diagnóstico y catalogación de buenas prácticas en la utilización del agua de riego.

A estos proyectos se une la participación de la institución en otras iniciativas junto a otros agentes del sector agrario, como la Alianza Agroalimentaria Aragonesa, y la amplia gama de servicios de utilidad que ofrece a los profesionales, con el objetivo de facilitar que puedan ejercer su profesión con todas las garantías. ★

Joaquín Asensio Ramos

PREMIO ANTONIO ESTEBAN 2020 POR SU TRAYECTORIA

«La agroalimentación será la mejor industria de España junto al turismo»

Joaquín Asensio Ramos es el destinatario del galardón Antonio Esteban 2020 que se le otorga por su brillante trayectoria profesional. Asensio fue presidente de la Denominación de Origen Jamón de Teruel durante cuatro años y ha desempeñado su actividad en el ejercicio libre de la profesión, sobre todo en el ámbito agroindustrial, siendo el autor de casi el 70% de los secaderos de jamón de la provincia de Teruel.

Para este ingeniero agrónomo jubilado, este premio supone una gran alegría y

un reconocimiento al trabajo diario que ha desarrollado a lo largo de toda su vida. Desde sus inicios en la profesión, en la década de los 70, Joaquín Asensio ha realizado proyectos agroindustriales por toda la geografía española y ha vivido muy de cerca las transformaciones del sector con la incorporación de nuevas tecnologías y actualizaciones normativas.

Asensio se considera «un enamorado» de la ingeniería agrónoma, a la que cree que «no se ha explotado todavía lo suficiente», y asegura que



esta profesión tiene «un futuro impresionante».

«Lo que está ocurriendo ahora únicamente nos da la razón en lo que veníamos haciendo desde hace años, transformar la agroalimentación en la mejor industria de España junto al turismo», sostiene. Al igual que sucedió en el 2008, Asensio piensa que con la actual crisis sanitaria «habrá un parón en el sector y después la actividad se multiplicará por diez». ★

José Antonio Guzmán Córdoba

PREMIO COLEGIADO DE HONOR 2020 A TÍTULO PÓSTUMO

«Hubiera animado a los jóvenes a afrontar la profesión con orgullo»

El premio al Colegiado de Honor 2020 se ha concedido en esta ocasión a título póstumo a José Antonio Guzmán Córdoba, secretario del colegio hasta el 2018 que desarrolló gran parte de su carrera como funcionario del Gobierno de Aragón y ostentó diversos cargos de responsabilidad, como los de director provincial de Agricultura, director general de Producción Agraria y secretario general técnico del Departamento de Agricultura.

Según su viuda, la también ingeniera agrónoma Carmen

Ungría, José Antonio se hubiera sentido muy agradecido por esta distinción que proviene de sus compañeros de profesión y del colegio, donde «se sentía muy a gusto trabajando». Su compromiso y entrega a la institución desembocaron en la creación de la Alianza Agroalimentaria Aragonesa, así como de la Fundación para la Agricultura del Conocimiento, dos proyectos de los que se sentía «muy orgulloso».

Guzmán vivía su profesión con auténtica vocación y creía en el colegio como



un servicio útil para la sociedad. «Pensando en la gente joven, les hubiera animado a colegiarse, a participar activamente en el colegio y en cuanto a su vida profesional, a formarse y actualizarse de forma continua y a afrontar el ejercicio de la profesión, a parte de con conocimiento y técnica, con honradez y orgullo, porque él se sentía muy orgulloso de trabajar en el sector primario», recuerda su compañera. ★